

ritmo de ventas que no se había visto en el Reino Unido desde el estreno de Harry Potter. En octubre llega *El último en morir*, la cuarta entrega de una serie que ha sabido jugar con todas las virtudes del género. No es el único caso con personajes de edad avanzada y, en general, retirados de la actividad pública. Ahí tenemos a la propia Agatha Raisin o las novelas de S. J. Bennett, que convierte a Isabel II en una detective de lo más peculiar y de la que Salamandra ha publicado este mes la tercera entrega, *Un crimen entre la realidad*. En este ámbito se encuentra *Miss Merkel. El caso de la canciller jubilada*, de David Safier (Seix Barral). En esta ocasión, la detective *amateur* es la política alemana, ahora retirada y aburrida de los pasteles y el senderismo; el entorno idílico, el del lago Dumpsee, y el motivo disruptor de esa paz perfecta, el habitual: el asesinato. En la segunda entrega, *El caso del jardinero enterrado*, su perrito Putin (tal cual) encuentra un cadáver y a partir de ahí...

En esta disrupción tranquila del *cosy mystery*, el lector juega varios papeles. Por un lado, como el aficionado a la novela fantástica o a la romántica, el lector de estos misterios acogedores demanda una serialización, quiere quedarse con el personaje, desea más. "Las mujeres leen más, también en novela negra. Y en el *cosy crime* en torno al 70% son mujeres y de una edad a partir de los 35 años. Son lectoras muy ávidas y de ahí que tengan que ser series. Salen hasta dos títulos al año. Siempre quieren el siguiente, de manera que se replica un poco lo que pasa con las series en la televisión", explica María Fasce, editora de Alfabuara y Lumen, casa que acaba de publicar *Un crimen con clase*, de Julia Seales. Se trata de una novela muy británica a pesar de ser una autora de Kentucky, inmersa en la campiña inglesa del siglo XIX, con una protagonista, Beatrice Steele, que sueña con salir del corsé social de clase alta en el que está atrapada y resolver los crímenes reales sobre los que lee en los periódicos. Hay una pasión de la autora por Jane Austen que se ve aquí retorcida y ampliada desde la ironía, pero también hay humor, atentos a la figura del padre, y buena literatura.

Juegos con el lector

Los autores juegan con la conexión que siente el lector con un protagonista que no es policía, ni investigador privado o abogado, ni siquiera periodista, sino alguien alejado por completo del mundo del crimen, con su trabajo y su vida. Anthony Horowitz —uno de los autores más prolíficos de los últimos tiempos, creador de Alex Rider y autor de más de 100 novelas y libros de relatos— se lanzó a este género con la serie protagonizada por Susan Rylan, de la que destaca la primera entrega, *Un asesinato brillante* (Ediciones B). En ella lleva más allá el juego con el lector y la apelación a su capacidad lógica al incluir una trama libresco en la que hay un misterio dentro de otro misterio. Pero si alguien estira con habilidad los límites de esa relación con el lector es Janice Hallett, autora del sorprendente *El código Twyford*, pero que antes había creado

LECTURAS

El club del crimen de los jueves

Richard Osman
Traducción de
Claudia Conde
Fisas
Espasa, 2021
464 páginas
19,50 euros

La apelación

Janice Hallett
Traducción de Luz
Achával
Ático de los
Libros, 2022
512 páginas
19,90 euros

Agatha Raisin y la turista impertinente

M. C. Beaton
Traducción de
Vicente Campos
González
Salamandra, 2023
224 páginas
17,10 euros

Asesinato entre libros

Kate Carlisle
Traducción de
Vicente Campos
Alma, 2023
320 páginas
15,95 euros

Un crimen con clase

Julia Seales
Traducción de
Ana Mata Buil
Alfabuara, 2023
384 páginas
18,91 euros

Un asesinato brillante

Anthony Horowitz
Traducción de
Neus Nuevo Cobas
Ediciones B, 2022
544 páginas
20,81 euros

A la izquierda, Jean Arthur, en un fotograma de *The Greene Murder Case* (1929), de Frank Tuttle. JOHN SPRINGER COLLECTION / CORBIS / GETTY IMAGES

uno de los mejores *cosy crime* de los últimos tiempos: *La apelación* (Ático de los Libros, como el anterior). Aquí directamente el lector está implicado en la resolución del crimen ocurrido en el idílico pueblecito de Lockwood. Hay 15 sospechosos y muchos rincones oscuros que vamos descubriendo gracias a una narración organizada a través de correos electrónicos, mensajes, listas de invitados...

En la editorial Alma vieron pronto esa relación directa con el lector y sabían que era un género bien afianzado en otros mercados, pero incluso así se sorprendieron del éxito inmediato de su apuesta. "En marzo de este año tuvimos la primera sorpresa: creíamos que tendríamos que explicarlo más, pero los libreros se apuntaron rápidamente. El público enseguida compró los libros y tuvimos un efecto en redes sociales, con muy buena respuesta en Instagram y TikTok, donde son muy activos", comenta Josep Pi, uno de los editores de este pequeño sello con gusto por lo clásico. Suyos son *Crimen descatalogado* (Miranda James), *Unas galletas de muerte* (Joanne Fluke) o *Asesinato entre libros* (Kate Carlisle), una primera novela de una serie que ha alcanzado bastante éxito y muy anclada en la columna vertebral del género, aunque esta vez trasladada a la zona más acogedora de la costa de San Francisco.

Un humor especial

En un negocio en el que todo está pensado, los portadas también juegan su papel: ilustraciones amables, con un toque clásico y hogareño donde se retratan protagonistas y se describen situaciones donde prima el humor. Y ahí está la pieza restante del rompecabezas. No suele ser desternillante y en el equilibrio creado se basa su éxito. "Un asesinato siempre es un acto de violencia extrema, se mire por donde se mire; pero si se comete a la manera decimonónica, digamos que, por ejemplo, con arsénico por en medio, la atención del lector se desvía más a la resolución del crimen y a la parte de juego que plantea la novela. En cualquier caso, creo que en la obra de los autores que destacan en este género el crimen no se banaliza; si así fuera estoy seguro de que crearía rechazo en los lectores. Eso no excluye que el humor tenga cabida, pero suele estar graduado adecuadamente; el absurdo también tiene una presencia fundamental", explica Fernando Paz, editor de AdN y Contraluz, que ha apostado en su caso por *Finlay Donovan: una escritora de muerte*, de Elle Cosimano, una obra que tiene mucho de ese humor preciso y respetuoso. "En el caso del *cosy crime*, el humor no incide en los aspectos relacionados con la muerte o el crimen, sino que apunta de forma más o menos amable o mordaz a la propia protagonista o a otros personajes o situaciones de la vida en esas pequeñas comunidades cerradas de los pueblos", insiste Lapointe para evitar cualquier malentendido. La violencia no es casi nunca explícita y nunca *gore*: "El asesinato en sí nunca se describe cómo, no hay morbo, sangre, nada. Eso permite trufarlo de un humor elegante, inglés, que está en la vida de las personas. Y queda muy bien unido con la trama", explica Pi.



Peter Ustinov, en el papel de Hércules Poirot, Nicholas Clay y Maggie Smith, en *Muerte bajo el sol* (1982), de Guy Hamilton. IFA FILM / UNITED ARCHIVES / CONTACTOPHOTO

"El lector busca una novela entretenida, más ligera y menos violenta", explica la editora Anik Lapointe

Su primer antecedente fue la edad dorada de la novela británica, como *Muerte bajo el sol*, de Agatha Christie

Una variante curiosa: S. J. Bennett convirtió a Isabel II en detective y David Safier lo hizo con Angela Merkel

CON SABOR A CLÁSICO

Una mirada juvenil

Hazel Wong y Daisy Wells son compañeras en un internado del Reino Unido en los años treinta del siglo pasado, son amigas del alma y las fundadoras y únicas socias de su club de detectives. Con esta serie de 11 libros que toma el título de la primera entrega, *Murder Most Unladylike*, la británica Robin Stevens ha conseguido cautivar a millones de jóvenes que encuentran en las aventuras de esta pareja de detectives relatos con sabor a clásico, acción y un toque de misterio a lo Agatha Christie, y que nos lleva directamente a la edad de oro de la literatura de misterio en el Reino Unido. Las portadas, además, son maravillosas.

Los diálogos, rápidos, a veces banales, otras muy divertidos, completan el canon de este género.

Muchas veces, sin embargo, las razones del éxito de una corriente no son del todo ponderables. "Es un hecho indudable que los géneros vienen y van en función de circunstancias imprevisibles para las propias editoriales; y este podría ser un buen ejemplo, un género que se consideraba algo olvidado acaba volviendo con mucha fuerza", explica Paz. Lapointe contextualiza este resurgimiento en una tendencia más general, junto a "la vuelta de Arsène Lupin, Sherlock Holmes y el modelo europeo de la novela de misterio".

El aluvión de novedades continuará, pero parece que en un mercado más maduro que el que ya vivió la moda nórdica, la de los psicópatas, el *domestic noir*, la novela negra rural y otros. Quizás porque, como ocurre con la inagotable novela negra mediterránea, el *cosy crime* hunde sus raíces en algo más profundo. En enero de 2024, Lumen publicará *El club del crimen*, de C. A. Lamer, y en mayo, *Jane Austen investiga*, de Julia Golding. En Alma seguirán con las tres series abiertas y buscan nuevos mercados ("novelas para amantes del café, o del ganchillo") y se suman a la recuperación de obras de Holmes en este gusto por el enigma clásico al que se ha apuntado, por ejemplo, Arturo Pérez-Reverte con la muy holmesiana *El problema final* (septiembre). En Contraluz seguirán con la serie de Finlay Donovan y en Salamandra con la de Agatha Raisin (dos entregas en 2024), la de la reina Isabel II (cuarta novela en mayo) y la segunda parte de la deliciosa *Los misterios de la taberna Kamogawa*, del japonés Hisashi Kashiwai.

Aquí hablamos de libros, pero el universo se expande. Osman vendió sus derechos audiovisuales de *El club del crimen de los jueves* a Spielberg; también se adaptará *Un crimen con clase*; la versión televisiva de Agatha Raisin ha sido un éxito y no es casualidad que La 2 de TVE haya recuperado *Se ha escrito un crimen* en formato maratón: seis capítulos las noches de los martes durante el verano. Los editores y agentes andan a la caza de cualquier joya con la que sumarse a la fiesta. Queda por ver en qué pueblecito idílico de la Península se inaugurará la tradición del *cosy crime* español.